

Dr. Robert A. Peterson, La teología de Lucas-Hechos, Sesión 11, Bibliografía de Hechos, FF Bruce Hechos en el Nuevo Testamento, Origen y propósito de Hechos, Pauln Hechos

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 11, Bibliografía de Hechos, FF Bruce, Hechos en el Nuevo Testamento, Origen y propósito de Hechos, Pablo en Hechos.

Continuamos nuestras conferencias sobre Lucas y la teología. Habiendo completado esas conferencias sobre el Evangelio de Lucas, ahora dirigimos nuestra atención al segundo libro de Lucas, los Hechos de los Apóstoles. Deberíamos empezar con una bibliografía. Voy a tener que mirarlo en la pared.

Tengo cuatro fuentes. FF Bruce, el famoso erudito del Nuevo Testamento, ahora con el Señor, en realidad era un erudito clásico y escribió un comentario sobre Hechos cargado de referencias clásicas que le llevó a ser contratado en la Universidad de Manchester en Gran Bretaña, cargo desde el cual se convirtió en líder en evangelicalismo y capacitado a decenas de eruditos evangélicos del Nuevo Testamento que ayudaron a lograr una reforma evangélica en todo el mundo, especialmente en los Estados Unidos, y tuvieron un impacto tremendo. Luego, más tarde, como un erudito del Nuevo Testamento mucho más maduro, su primer comentario de los Hechos representó su paso de los clásicos al Nuevo Testamento.

Escribió este nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento, el Libro de los Hechos. Todavía está respaldado por la erudición del comentario anterior, pero ahora toma un giro teológico y está en sintonía con el mensaje de Hechos y la teología de Pablo comunicada a través de Hechos. Dennis Johnson, profesor de Nuevo Testamento, y ahora pienso en teología práctica, tal vez homilética, en el Seminario de Westminster en California, así lo ha hecho. Todo lo que escribe es sólido, ortodoxo y muy útil.

Éste no es una excepción: el mensaje de Hechos. No es un comentario completo; es selectivo, pero es muy, muy útil. Simplemente nos indica la dirección correcta y nos ayuda de muchas maneras.

Howard Marshall, nuevamente, en cierto modo el sucesor de FF Bruce como líder en la formación de eruditos evangélicos del Nuevo Testamento. Escribió el Libro de los Hechos en la serie de comentarios del Nuevo Testamento de Tyndale. El volumen de reemplazo, los han reemplazado para que sean mucho más sustanciales.

En realidad es bueno y malo. El Tyndale antes de los volúmenes de reemplazo fue mi primera recomendación para los cristianos comunes que no tienen capacitación profesional, que quieren continuar y estudiar la Biblia con más detalle porque no son en profundidad, pero como dice el consenso, Estamos empatados, lo cual es muy inusual en una serie de comentarios. Son ortodoxos, son textuales, no tratan de cada oración, sino básicamente de cada párrafo del Nuevo Testamento, e incluso de unidades más grandes, por supuesto, en los libros más antiguos y extensos del Antiguo Testamento.

Pero los volúmenes de reemplazo son más académicos y útiles, y para aquellos, eruditos y pastores, etc., el Libro de los Hechos de Howard Marshall es realmente muy bueno. Y esta tercera, esta cuarta cosa es simplemente espectacular, más allá del alcance humano. En serio, mis notas nuevamente, esta vez sobre el pueblo de Dios o la iglesia, no en Lucas, sino esta vez en Hechos, el segundo volumen de Lucas.

Entonces, FF Bruce, Libro de los Hechos, Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento. A modo de introducción, habla de Hechos en el Nuevo Testamento, el origen y propósito de Hechos, y luego de Pablo en Hechos. Mi primer nombramiento fue como instructor del Nuevo Testamento.

El segundo año de la escuela gentilmente me ascendió a profesor asistente de Nuevo Testamento y teología. Eso fue en el Antiguo Seminario Teológico Bíblico en Hatfield, Pensilvania, que ya no existe en esa forma. Años más tarde comencé a enseñar en el Seminario Covenant en St. Louis durante 25 años como profesor de teología sistemática.

Sin embargo, la base exegética que recibí en Bíblica como estudiante y luego como mitad profesor de Nuevo Testamento y mitad de teología durante esos 10 años fue invaluable en mi propio desarrollo. Y Bruce me ayudó mucho. Quizás haya sido ignorado por los especialistas en los libros paulinos particulares en los que escribí, pero aún así, su material es sólido. Es útil.

Hechos en el Nuevo Testamento. Los Hechos de los Apóstoles es el nombre que se le da desde mediados del siglo II d.C. al segundo volumen de Una historia de los orígenes cristianos, compuesto por un cristiano del siglo I y dedicado a un tal Teófilo. El primer volumen de esta historia también existe como uno de los 27 documentos incluidos en el canon del Nuevo Testamento.

Es la obra comúnmente conocida como Evangelio, según San Lucas. Sin duda, originalmente estos dos volúmenes circularon juntos como una obra completa e independiente, pero no por mucho tiempo. Aproximadamente desde el final del comienzo del segundo, muy pronto, de hecho, después de la publicación del

Evangelio de Juan, los cuatro evangelios canónicos se reunieron en una colección y comenzaron a circular como el evangelio cuádruple.

Esto significó que el primer volumen de nuestra doble historia se separó del segundo y se adjuntó a tres obras de otros escritores, que cubrían más o menos el mismo terreno relatando la historia de Jesús y terminando con un relato de su resurrección. Por lo tanto, se dejó que el segundo volumen siguiera una carrera propia, pero una carrera importante e influyente, como demostró. Por supuesto, está hablando del Libro de los Hechos.

Casi al mismo tiempo que los cuatro Evangelios se reunieron para formar una colección, otra colección de documentos cristianos estaba tomando forma: la colección de las Epístolas Paulinas. Estas dos colecciones, el Evangelio y el Apóstol, como se les llamó, constituyen la mayor parte del Nuevo Testamento. Pero habría una pausa entre estas dos colecciones si no fuera por el segundo volumen de la historia de los orígenes cristianos, el documento al que brevemente nos referiremos como Hechos.

Los actos desempeñaron un papel indispensable a la hora de relacionar las dos colecciones entre sí. En cuanto a la primera colección, Hechos forma su secuela general como lo fue desde la primera, la secuela propiamente dicha, de uno de los cuatro documentos de esa colección, el tercer Evangelio. En cuanto a la segunda colección, Hechos proporciona el trasfondo narrativo contra el cual se pueden entender más fácilmente los escritos de Pablo.

Aún más importante es que Hechos proporciona evidencia clara y convincente de la validez de la afirmación apostólica que Pablo se hace a sí mismo en sus cartas. La importancia de Hechos quedó aún más subrayada a mediados del siglo II como resultado de la disputa que suscitó Marción y sus enseñanzas. Marción, alrededor del año 144 d. C., promulgó en Roma una doctrina revolucionaria que sostenía que Cristo era el revelador de una religión enteramente nueva, completamente ajena a todo lo que había precedido a su venida, como la revelación a Israel en el Antiguo Testamento, y que Pablo era el único apóstol de Cristo que conservó fielmente esta nueva religión en su pureza, es decir, incontaminada por el Antiguo Testamento o la influencia judía.

Marción redactó lo que creía que era el verdadero canon de las Escrituras divinas para la nueva era. Este canon constaba de dos partes, una llamada Evangelio, una recensión convenientemente expurgada del Tercer Evangelio, y la otra llamada Apóstol. El Evangelio de Marción fue constituido por nuestro Evangelio de Lucas, con muchas referencias al Antiguo Testamento y al judaísmo eliminadas.

También en el canon de Marción estaba el Apóstol, una recensión editada de manera similar de las nueve cartas de Pablo a las iglesias y su carta a Filemón. La publicación

del canon de Marción fue un desafío y estímulo para la iglesia romana y las otras iglesias que se adhirieron a la fe católica minúscula. No los obligó a crear el canon de la Sagrada Escritura, que desde entonces, con pequeñas variaciones, ha sido aceptado por la iglesia católica, pero sí los obligó a definir ese canon con mayor precisión.

Para ellos, el canon del Nuevo Testamento no reemplazaba al del Antiguo Testamento, sino que lo acompañaba como un complemento divinamente ordenado. Para ellos, el Evangelio constaba no de un documento, sino de cuatro, y estos cuatro incluían el texto verdadero del que Marción había publicado de forma confusa. Para ellos, el Apóstol incluía no diez sino trece epístolas paulinas, y no sólo epístolas de Pablo sino también epístolas de otros hombres apostólicos.

Y al vincular el Evangelio y el Apóstol, Hechos parecía ahora tener mayor importancia que nunca, porque no sólo presentaba una prueba irrefutable del apostolado de Pablo, sino que también proporcionaba evidencia del apostolado de los otros apóstoles, aquellos a quienes Marción había repudiado como falsos apóstoles y corruptores de la verdad tal como la encontró en Jesús. La posición fundamental de Hechos en el canon cristiano ahora se apreciaba como no podría haberse apreciado antes. Una muestra de este aprecio es el lugar que ocupan los Hechos entre el Evangelio y el Apóstol desde aquel día hasta hoy.

Otro es el título con el que se le conoce desde entonces. Los hechos de los apóstoles. En lo que respecta a la evidencia existente, recibe este título por primera vez en el Prólogo antimarcionita del Tercer Evangelio, un documento que data quizás entre el 150 y el 180 d.C., que también es probablemente el documento existente más antiguo que atribuye la autoría de los dos volúmenes. a Lucas, el médico de Antioquía.

El título de los Hechos de los Apóstoles puede haber tenido la intención de señalar que Pablo no fue el único apóstol fiel de Cristo, incluso si se dice mucho más sobre él que los demás en Hechos. Este punto se enfatiza en un grado exagerado en otro documento que emana de los círculos ortodoxos de Roma a finales del siglo II, el Canon Moratorio de los Libros Sagrados, cuyo volumen se llama Los Hechos de los Apóstoles. El Canon Muratorium se llamó así porque fue descubierto por el cardenal LA Muratori en 1740.

Origen y finalidad de las Actas. El importante papel desempeñado por Hechos a mediados del siglo II ha sugerido a varios eruditos que su forma final, en cualquier caso, en su forma final, fue compuesta alrededor de esa época para desempeñar ese papel. En contra de esta opinión, dos consideraciones tienen especial peso.

En primer lugar, la atmósfera histórica, geográfica y política de Lucas-Hechos en su conjunto y de Hechos en particular es inequívocamente la del primer siglo y no la del

segundo. En segundo lugar, la evidencia interna de la obra no sugiere que su propósito principal fuera vindicar el apostolado de Pablo para mostrar que los otros apóstoles eran tan fieles como él o representar a Pablo y a los demás apóstoles como si estuvieran en términos de completo respeto mutuo y armonía. Sin duda, cumplió estos propósitos a su debido tiempo, pero estos no son los énfasis principales de Hechos.

El propósito principal de Hechos no puede considerarse aislado del propósito del tratado anterior, el Evangelio de Lucas, del cual es continuación. Las dos partes son un todo integral con un propósito consistente y coherente en todas partes. Y no nos queda especular sobre cuál podría ser ese propósito.

Se nos declara explícitamente desde el comienzo mismo de esta doble obra. Aquí está en palabras del propio autor, Lucas 1 :1 al 4 de la versión estándar revisada. Por cuanto muchos se han propuesto hacer un relato de las cosas que han sido realizadas entre nosotros, tal como nos fueron comunicadas por los que desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra, también a mí me pareció bien, habiendo He seguido atentamente todas las cosas desde hace algún tiempo, para escribirte un informe ordenado, excelentísimo Teófilo, para que sepas la verdad acerca de las cosas de las que has sido informado.

Lucas 1:1 al 4 NVI. En estas palabras, Lucas establece el propósito, no sólo del tercer evangelio, sino de toda la obra de la cual ese evangelio fue el primer volumen. Al parecer, él mismo no podía pretender ser testigo ocular de los acontecimientos anteriores registrados en su historia, pero tenía acceso a la información que tales testigos podían proporcionarle.

No fue el primero en elaborar un relato basado en información de este tipo, pero afirma que se basa en una investigación exhaustiva y precisa y que está organizado en una secuencia adecuada. Digamos brevemente aquí que a lo largo de este comentario, Bruce se refiere a su NICNT sobre el libro de los Hechos, Lucas, y se acepta la autoría de la doble obra. La evidencia externa de Lucas y su autoría se remonta a las primeras décadas del siglo II, más allá de la lista moratoria y los prólogos antimarcionitas.

Si bien el texto original de Lucas-Hechos no revela el nombre del autor, la creencia en Lucas y la autoría se abrió camino en una fecha temprana en una o dos reseñas del texto de Hechos, como lo harán la exposición y las notas en los capítulos 1128 y 2013. espectáculo. La evidencia de los escritos del Nuevo Testamento en general, y de Lucas-Hechos en particular, no entra en conflicto con la evidencia externa y, de hecho, la obra en sí muestra conflicto con la evidencia externa y, de hecho, disculpe, muestra signos de que hace el trabajo en sí. Voy a repetir esa frase.

La evidencia de los escritos del Nuevo Testamento en general, y de Lucas-Hechos en particular, no entra en conflicto con la evidencia externa y, de hecho, la obra en sí muestra signos de haber sido compuesta por alguien que de vez en cuando fue compañero de Pablo y quien viajó con él a Roma, donde sabemos que Lucas estuvo en su compañía. Véase Colosenses 4.4 y Filemón 24. Cuando algunas partes de la narración de Hechos que tratan de los viajes realizados por Pablo y algunos de sus amigos se escriben en primera persona del plural, de donde se las conoce como las secciones “nosotros”, la forma más razonable La inferencia es que el autor de toda la obra estuvo presente con Pablo en esos viajes en particular.

Lucas luego anuncia que su propósito al escribir su historia era darle a un tal Teófilo un relato preciso y ordenado de los orígenes del cristianismo, sobre el cual Teófilo ya tenía alguna información. Para la última parte de la narración, se basaría en gran medida en sus propias experiencias. Para la primera parte, podría depender de informantes fiables de primera mano.

Su primer volumen es, en esencia, un registro del testimonio apostólico del ministerio de palabra, obra, sufrimiento y triunfo de Jesús. Su segundo volumen retoma la historia después de la resurrección de Jesús y la continúa durante unos 30 años. Sigue el progreso del cristianismo desde Judea hasta Roma y termina con el principal heraldo del evangelio proclamándolo en el corazón del imperio, con la total aquiescencia de las autoridades imperiales.

Cuando examinamos la forma en que Lucas desarrolla su narrativa, no podemos dejar de sorprendernos por su énfasis apologético, especialmente en el segundo volumen. Lo que le preocupa es defender el cristianismo contra las acusaciones que se le formularon popularmente, pero no apropiadamente, en la segunda mitad del primer siglo. Debemos reconocer que a los ojos de quienes daban cierta importancia a la ley y el orden en el imperio romano, el cristianismo comenzó con un grave contratiempo, una grave desventaja.

Es cierto que su fundador fue condenado a muerte por un gobernador romano acusado de sedición, y el movimiento que inauguró parecía estar acompañado de tumulto y desorden dondequiera que se extendiera, tanto en las provincias romanas como en la propia Roma. Lucas se propone reducir esta desventaja o, más bien, eliminarla por completo. La crucifixión de Cristo se presenta como un grave error judicial.

Es cierto que fue acusado de sedición ante Poncio Pilato, pero Pilato lo declaró inocente de los cargos, y Herodes Antipas, el tetrarca de Galilea, estuvo de acuerdo en que no tenían fundamento. Lucas 23 versos 13 y siguientes. Fue la influencia de los principales sacerdotes de Jerusalén y el clamor de la turba de la ciudad incitada por ellos lo que obligó a Pilato, en contra de su propio juicio, a dictar la sentencia de muerte que exigían.

De manera similar, en Hechos, una variedad de funcionarios, gentiles y judíos, muestran buena voluntad hacia Pablo y otros misioneros cristianos o al menos admiten que no hay base para las acusaciones presentadas contra ellos por sus oponentes. En Chipre, el distinguido proconcilio de la isla queda favorablemente impresionado por los apóstoles y su mensaje. Capítulo 13:7 y 12.

Hechos 13:7, como se llama, habla de un falso profeta judío llamado Bar-Jesús. Estaba con el proconcilio Sergio Paulo, un hombre inteligente que llamó a Bernabé y a Saulo y buscó escuchar la palabra de Dios. Versículo 12, entonces el proconcilio creyó al ver lo que había sucedido, porque estaba asombrado de la enseñanza del Señor.

La enseñanza del Señor combinada con lo que vio, es decir, Pablo maldice al falso profeta y lo deja ciego temporalmente ya que el hombre se había opuesto al evangelio, y eso fue suficiente para provocar la respuesta de juicio de Dios de Pablo. Nuevamente, juicio temporal de Dios. En Filipos, los principales magistrados colegiados de la colonia se disculparon con Pablo y Silas por sus palizas y encarcelamientos ilegales.

Capítulo 16:37 y siguientes. Recuerdas lo que pasó. Pablo expulsó un demonio de una esclava.

El pueblo fue incitado, hicieron arrestar a Pablo, golpearon a Silas y lo colocaron en el cepo. Dios trajo un terremoto, los liberó milagrosamente y aparentemente el pueblo se quedó en la prisión. No huyeron.

Pablo y Silas le aseguraron al carcelero que se iba a suicidar ya que protegía a sus prisioneros bajo pena de vida si escapaban, y estamos todos aquí. No hagas eso. Le preguntó qué debía hacer para ser salvo.

No estoy seguro de qué significa exactamente su pregunta, pero sabemos cuál fue la intención de Pablo en su respuesta. Cree en el Señor Jesús, serás salvo tú y tu casa, tu familia. En fin, él creyó que estaba bautizado, y los magistrados, en el versículo 36, cuando era de día, enviaron a la policía diciendo que dejaran ir a esos hombres, y el carcelero le informó esas palabras a Pablo diciendo que los magistrados han enviado a dejarlos ir, así que venga. Salid ahora e id en paz, pero Pablo les dijo: A nosotros, hombres no condenados, que somos ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente y nos han echado en la cárcel, ¿y ahora nos echan en secreto? No, que vengan ellos mismos y nos saquen.

La policía informó estas palabras a los magistrados, y ellos tuvieron miedo al oír que eran ciudadanos romanos, así que vinieron y se disculparon con ellos, los sacaron y les pidieron que salieran de la ciudad. Oh, en Corinto, ese fue el capítulo 16 de

Hechos 37 y siguientes, en Corinto Galio, el proconcilio de Acaya, decreta que los cargos presentados por la comunidad judía local contra Pablo y sus colegas se relacionan con asuntos internos de la religión judía y pronuncia declararlos inocentes de cualquier delito contra el derecho romano. Eso es Romanos, perdón, Hechos 18:12 y siguientes.

Pero cuando Galio, el pro-concilio de Acaya, los judíos atacaron juntos a Pablo y lo llevaron ante el tribunal, diciendo que este hombre estaba persuadiendo a la gente a adorar a Dios contrariamente a la ley. Pero cuando Pablo estaba a punto de abrir la boca, Galio dijo a los judíos: Si se tratara de maldad o de un crimen cruel, oh judíos, tendría motivos para aceptar vuestra queja. Pero como se trata de preguntas sobre palabras y nombres y sobre vuestra propia ley, os ocupad de ello vosotros mismos.

Me niego a ser juez de estas cosas. Y los expulsó del tribunal. Oh, Hechos 18:12 y siguientes.

En Éfeso, los asiarcas, ciudadanos destacados de la provincia de Asia, son amigos de Pablo. Y el director general de la administración de la ciudad lo absuelve del cargo de sacrilegio público. 19:31, 35 y siguientes.

E incluso algunos de los asiarcas, que eran amigos suyos, le enviaron mensajes para instarle a que no se aventurara en el teatro. Y cuando el escribano había calmado a la multitud que gritaba grandemente es Artemisa de los Efesios y querían matar a Pablo, el escribano había calmado a la multitud. Él dijo: Varones de Éfeso, ¿quién hay que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa? Fue una de las maravillas del mundo antiguo, el gran templo y la piedra sagrada que cayó del cielo.

Puesto que estas cosas no se pueden negar, debes estar tranquila y no hacer nada precipitado, porque has traído aquí a estos hombres que no son sacrílegos ni blasfemos contra nuestra diosa. Por tanto, si Demetrio y los artesanos que están con él tienen alguna queja contra alguien, los tribunales están abiertos y hay consejos profesionales.

Que se acusen unos contra otros. Pero si piensas buscar algo más, se resolverá en asamblea ordinaria. Porque realmente corremos el peligro de que hoy se nos acuse de disturbios, ya que no hay ninguna causa que podamos dar para justificar esta conmoción.

Y dicho esto, despidió a la asamblea. En Palestina, los procuradores Félix y Festo declaran sucesivamente a Pablo inocente de los graves crímenes de los que le acusaba el Sanedrín. El cliente judío, el rey Herodes Agripa II, y su hermana Berenice coinciden en que no ha hecho nada que merezca la muerte o incluso el encarcelamiento.

Hechos 24:1 al 26:32. Y cuando apela como ciudadano romano para que su caso sea escuchado por el emperador en Roma, continúa su actividad misionera durante dos años en esa ciudad bajo constante vigilancia sin que nadie intente estorbarlo. Hechos 28, versos 30 y 31.

Pablo vivió allí durante dos años enteros por su propia cuenta y recibía a todos los que venían a él, proclamando el reino de Dios y enseñándoles acerca del Señor Jesucristo con toda valentía y sin obstáculos. Las últimas palabras de los hechos de los apóstoles. Si el cristianismo fuera un movimiento tan ilegal, como se creía ampliamente, los guardias imperiales a cuyo cargo estaba a Pablo ciertamente no le habrían permitido propagarlo.

¿Cómo, entonces, podría preguntarse, el avance del cristianismo fue acompañado por tanta lucha y desorden? Lucas acusa a las autoridades judías de ser responsables de esto. Fue el Sanedrín de Jerusalén quien procesó a Jesús ante Pilato y a Pablo ante Félix y Festo. La mayoría de los disturbios que estallaron cuando se proclamó el evangelio en las provincias romanas fueron fomentados por las comunidades judías locales que se negaron a aceptar el evangelio y se molestaron cuando sus vecinos gentiles lo creyeron.

Entonces tenemos que buscar un entorno de vida apropiado para una obra que toque la nota apologética precisamente de esta manera. Una y otra vez, Lucas muestra que el cristianismo no era ilegal. Era bastante legal y respetuoso del derecho romano.

Esto fue para atraer a Teófilo y a todos los demás oyentes y lectores del libro de los Hechos. Una sugerencia atractiva hace poco se refiere al período comprendido entre el 66 y el 70 dC, cuando los principales acusadores del cristianismo, las autoridades judías de Palestina, se desacreditaron completamente a los ojos de los romanos por la rebelión contra el imperio. En aquellos años, habría sido especialmente eficaz subrayar que, a diferencia de los judíos rebeldes, los cristianos no eran desleales al imperio.

Que, de hecho, las propias autoridades judías siempre habían hecho todo lo posible por repudiar el cristianismo. Tengo un gran respeto por FF Bruce, pero no creo que esa tesis haya prevalecido desde que escribió este buen comentario. Ciertamente, no hay nada en Hechos o incluso en Lucas que presuponga que la destrucción de la ciudad en el Templo de Jerusalén en el año 70 d.C. haya tenido lugar antes del momento de escribir este artículo.

Pero hubo otro acontecimiento que tuvo lugar unos años antes, que deberíamos haber esperado que se reflejara con bastante claridad en un documento de disculpa escrito poco después. Esa fue la persecución de los cristianos de Roma, que siguió al

gran incendio del año 64 d. C.. Esto marcó el fin de la política oficial, que Pablo había encontrado tan útil en los años 50.

Que Lucas relatara decisiones de funcionarios imperiales favorables al cristianismo en los años anteriores al año 60 d. C. bien podría parecer irrelevante cuando todo el mundo conocía la completa reversión de aquellas decisiones que implicaron la acción de Nerón en los años 60. Sin duda, al final del reinado de Nerón en el año 68 d. C., la relación de estos veredictos favorables podría haber tenido la intención de sugerir que la política anticristiana de Nerón era un ataque irresponsable y criminal por parte de ese monarca desacreditado en persona contra un movimiento cuya inocencia había sido cuestionada. Ha sido ampliamente atestiguado por muchos dignos representantes de la autoridad romana. Pero realmente no hay ningún indicio en Hechos de que la política anticristiana de Nerón se hubiera manifestado todavía como lo hizo en el año 64.

El hecho de que la muerte de Pablo me parezca un buen argumento, el hecho de que la muerte de Pablo, que tradicionalmente fue un incidente de la persecución neroniana, no se mencione en Hechos no es decisivo para la datación del libro para el propósito de Lucas. cumplido cuando había traído a Pablo a Roma. Pero si, de hecho, Pablo hubiera sido condenado y ejecutado antes de que se escribieran Hechos, podríamos haber esperado una atmósfera y un énfasis bastante diferentes en el libro, especialmente al final, de los que realmente encontramos. Es mejor suponer que cuando se escribió Hechos, el cristianismo era sospechoso pero aún no estaba proscrito.

Si podemos fechar la historia de Lucas un poco antes de la persecución del 64, encontramos un entorno de vida razonable para la obra. La llegada de Pablo a Roma, su testimonio apostólico allí durante dos años, el procedimiento legal ocasionado por su apelación al César deben haber hecho que el cristianismo fuera conocido por todos los romanos de las clases medias romanas. Anteriormente, si es que lo conocían, lo consideraban uno más de esos despreciables cultos orientales que infectaban a las clases inferiores de la ciudad cuando las cloacas del Orontes desembocaban en el Tíber.

Pero el caso de Pablo puede haber movido a algunos a interesarse un poco más por el cristianismo. Si Teófilo era un representante del público lector inteligente o más bien del público oyente de Roma, aquí estaba la oportunidad de Lucas de proporcionar a esas personas un relato más preciso del surgimiento y progreso del cristianismo del que probablemente obtendrían en otros lugares y también de reivindicar la inocencia de Pablo y otros cristianos en relación con el derecho romano. La narración de Lucas como tal no puede haber sido dirigida directamente a servir como prueba para la defensa cuando la apelación de Pablo se presentó ante la corte imperial.

Parte del material imperial incluido en él habría sido útil para ese propósito, pero hay muchas cosas en Lucas que serían bastante irrelevantes desde el punto de vista forense. Podemos pensar, por ejemplo, en los detalles del viaje y el naufragio en el capítulo 27 o el énfasis en el papel dominante del Espíritu Santo. ¿Habría sido igualmente irrelevante este énfasis en el Espíritu Santo para el inteligente público romano a quien Lucas tenía en mente? Para la mayoría de ellos, habría significado poco, pero el propio Teófilo bien pudo haberse convertido a la nueva fe.

En cualquier caso, Lucas quiere dejar claro que el progreso de esta fe no fue una mera cuestión de planificación humana. Estaba controlado por una agencia divina. En cierto modo, esto puede haber contribuido al propósito apologético de Lucas, aunque no habría sido de mucha utilidad como alegato ante un tribunal de derecho romano.

Lucas es, de hecho, uno de los primeros apologistas cristianos en ese tipo particular de apologética, que se dirige a las autoridades seculares para establecer el carácter respetuoso de la ley del cristianismo. Es absolutamente el pionero, pero otras formas de apologética aparecen en el transcurso de su obra, especialmente en algunos de los discursos de Hechos. Así, el discurso de Esteban en el capítulo 7 es el prototipo de la apologética cristiana contra los judíos diseñada para demostrar que el cristianismo y no el judaísmo es el verdadero cumplimiento de la revelación dada a través de Moisés y los profetas.

De manera similar, el discurso de Pablo en Atenas en el capítulo 17 es uno de los primeros ejemplos de apologética cristiana contra los paganos diseñada para mostrar que el verdadero conocimiento de Dios se da en el evangelio y no en las vanidades idólatras del paganismo. El discurso de Pablo ante Agripa en el capítulo 26 es, por supuesto, la apología suprema de su propia carrera misionera. Pablo en Hechos.

Pablo, en varias de sus epístolas, consideró necesario defender su estatus apostólico contra aquellos que lo negaban y apeló en apoyo de su reclamo a las señales de un apóstol que asistía a su ministerio. Por supuesto, era innecesario que él describiera estas señales en detalle a personas que habían tenido experiencia de ellas de primera mano, pero otros lectores de sus epístolas podrían no estar seguros de la validez de este llamamiento si no fuera por el registro de las labores apostólicas de Pablo, conservado por Lucas en el libro de los Hechos. Nadie podría leer Hechos y dudar de la realidad del llamado de Pablo a ser apóstol.

Esto quedó bastante claro ya en el siglo II. Tertuliano señala la inconsistencia de aquellos herejes, los marcionitas en particular, que rechazaron la autoridad de Hechos pero apelaron con tanta confianza y exclusivamente a la autoridad apostólica de Pablo. Cita, debes mostrarnos primero quién era este Pablo, les dice.

¿Qué era él antes de convertirse en apóstol? ¿Cómo llegó a ser apóstol? Esto está en la receta de Tertuliano contra los herejes. Por supuesto, era difícil dar una respuesta adecuada a estas preguntas sin recurrir a Hechos. Quienes fechan Hechos a mediados del siglo II y lo consideran producto de la reacción antimarcionita pueden considerar que uno de sus objetivos es mostrar que Pedro y el resto de los doce eran tan apóstoles como Pablo, algo que Marción negó. , pero muestra aún más concluyentemente, aunque sea incidental, que Pablo era tan apóstol como Pedro y el resto de los doce que, de hecho, trabajó más abundantemente que todos ellos.

Compárese con 1 Corintios 15:10, que es exactamente lo que dice, y al mostrar esto, Hechos bien pudo haber logrado un éxito mucho más allá de la intención inmediata de Lucas. Hay algo que decir a favor de la opinión de que la influencia de Pablo declinó en su campo misionero en el Egeo, especialmente en la provincia de Asia poco después de abandonarla, y que sus adversarios judaizantes obtuvieron una victoria temporal. Esta es una inferencia razonable que Bruce escribe a partir de 2 Timoteo 1:15 y está en consonancia con el presentimiento de Pablo en Hechos 20:29 y 30, pero si es así, fue una victoria muy temporal en poco tiempo, el nombre y el renombre de Pablo fueron firmemente restablecidos y venerado en las zonas que había evangelizado.

Se pueden asignar dos razones para esta reivindicación de la memoria de Pablo. En primer lugar, la caída de Jerusalén y la eliminación de la iglesia allí asestó un duro golpe al prestigio del partido judaizante y, en segundo lugar, la circulación de los Hechos entre las iglesias del Egeo debe ser un público más amplio que aquel al que Lucas dirigió su historia por primera vez. han provocado un resurgimiento del interés en Pablo. De hecho, puede haber estimulado, como sugirió Edward J. Goodspeed, la recopilación de sus cartas en un corpus literario y su circulación entre las iglesias, el corpus Paulinum , el corpus paulino.

Paul, sin duda, es el héroe de Luke. Qué cuadro tan imborrable nos da del apóstol, y al darnos este cuadro, qué contribución ha hecho al registro de la expansión cristiana. Su narrativa, de hecho, es un libro de consulta del más alto valor para la historia de la civilización. Puede que sea bueno o no que hoy en día en gran parte del mundo el cristianismo sea considerado una religión europea, pero ¿cómo es posible que una fe que surgió en Asia haya llegado a estar tan integralmente asociada con la religión europea? en lugar de con la civilización asiática.

La respuesta es seguramente que en la providencia de Dios, su principal heraldo y misionero en las tres décadas posteriores a su inicio fue un ciudadano romano que vio cómo los centros estratégicos y las comunicaciones del imperio romano podían volverse al servicio del reino de Cristo y plantó la fe cristiana en esos centros y a lo largo de esas líneas de comunicación. “ En poco más de 10 años San Pablo estableció una iglesia en cuatro provincias del imperio Galacia, Macedonia, Acaya y Asia. Antes del año 47 d. C. no había iglesias en estas provincias para el año 57 d. C. Pablo podía

hablar como si su trabajo allí hubiera terminado y podía planear extensos viajes al lejano oeste sin preocuparse de que las iglesias que había fundado perecieran en su ausencia por falta de su orientación y apoyo”.

Los métodos misioneros de Roland Allen son San Pablo o el nuestro y Lucas es el historiador de esta empresa, una de las de mayor alcance en la historia de la humanidad en la historia mundial. Muestra claramente cómo se hizo. En términos generales, la actividad de Pablo se basaba en determinados centros desde los que emprendió sus viajes más largos y más cortos y que, con el paso de los años, fue trasladando de una provincia a otra, según el libro de Pablo de Martin Dibelius traducido al inglés en 1953. El primero Uno de estos centros fue Damasco, desde donde Pablo penetró en la Arabia nabatea. Habría hecho de Jerusalén su próximo centro si no se le hubiera advertido en una visión que no se estableciera allí (Hechos 22:17 al 21). Por lo tanto, regresó a su Tarso natal, y desde ese centro predicó el evangelio en Cilicia y Siria Cilicia y Siria durante la mayor parte de 10 años no registrados. Luego, durante períodos más cortos o más largos, sus centros sucesivos fueron Antioquía, Corinto, Éfeso y Roma.

Algunos de sus logros mientras trabajaba en uno tras otro de estos centros y predicaba el evangelio mientras viajaba por los caminos de uno a otro pueden deducirse de las alusiones en sus epístolas, pero es a Lucas a quien debemos agradecer por el registro coherente de la actividad apostólica de Pablo sin él seríamos incalculablemente más pobres, incluso con él hay muchas cosas en las cartas de Pablo que nos cuesta entender cuánto más habría si no tuviéramos el libro de los Hechos.

FF Bruce concluye este capítulo introductorio a su comentario de Hechos con dos oraciones: oh Dios, que, mediante la predicación del bienaventurado apóstol San Pablo, has hecho brillar en todo el mundo la palabra del evangelio. Concédenos que al tener su maravillosa conversión y recuerdo podamos mostrar nuestro agradecimiento por ella siguiendo la santa doctrina que él enseñó por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Y una oración más: Dios todopoderoso, que llamas a Lucas, el médico cuya alabanza está en el evangelio, para ser evangelista y médico del alma, te plazca que por las sanas medicinas de las doctrinas impartidas por él todas las enfermedades de nuestra que las almas sean sanadas por los méritos de tu hijo Jesucristo nuestro Señor , Amén.

Qué manera tan encantadora de terminar. En nuestra próxima conferencia veremos los útiles escritos de Dennis Johnson sobre el mensaje de Hechos.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la Teología de Lucas-Hechos. Esta es la sesión 11, Bibliografía de Hechos, FF Bruce, Hechos en el Nuevo

Testamento, Origen y propósito de Hechos, Pablo en Hechos.